



Columna



Leticia Campos Olivares

Experta en Propiedad Minera y de Aguas Departamento de Ingeniería de Minas UDA

Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia: ¿Qué ha pasado en esta década?”

Desde el 11 de febrero de 2015, celebramos el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, un día dedicado a reconocer la valiosa contribución de las mujeres en los campos de la ciencia y la tecnología. Aunque en las últimas décadas hemos logrado avances significativos, todavía persisten barreras que limitan nuestra participación plena en estos sectores. Estas barreras se evidencian especialmente en la educación superior en carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), donde las mujeres siguen siendo una minoría.

“Las mujeres no somos malas para las matemáticas, eso es lo que nos trataron de hacer creer”.

En la Carrera de Ingeniería Civil en Minas de la Universidad de Atacama, por ejemplo, en la cohorte 2025, 41 de los 106 estudiantes matriculados son mujeres, lo que representa un aumento considerable respecto a años anteriores. De ellas, 29 ingresaron por la vía regular y 12 por la vía no regular. Es relevante destacar que 9 de esos ingresos provienen de los programas MAS Mujeres Científicas y PACE, iniciativas clave para fomentar la equidad de género y abrir

más oportunidades para las mujeres en estas disciplinas. Un dato relevante es que, de los tres primeros puntajes de ingreso por la vía regular, dos fueron ocupados por mujeres, siendo la primera posición ocupada por una mujer. Este panorama contrasta con el de 2015, cuando los tres primeros puntajes fueron ocupados por hombres. En ese entonces, de los 122 estudiantes matriculados, más de 60 hombres lograron completar la carrera, mientras que solo 15 mujeres lo hicieron, a pesar de que 46 de ellas se matricularon.

A diez años de la instauración de este día, la representación femenina en la ciencia sigue siendo insuficiente. Sin embargo, iniciativas como la adjudicación del proyecto TINTA-UDA (Talleres Integrales de Talento Académico), financiado por el Fondo Regional para la Productividad y Desarrollo de Atacama, buscan transformar esta realidad. Este programa tiene como objetivo garantizar que el 50% de los participantes sean niñas, contribuyendo así a romper los estereotipos de género desde la educación básica y promoviendo la igualdad de oportunidades en áreas como la ciencia y la tecnología, porque como siempre digo cuando voy a dar charlas en las escuelas: “Las mujeres no somos malas para las matemáticas, eso es lo que nos trataron de hacer creer”.